

Diario de Lunes en el autobús

28-10-2002

En la vida no existe el empate. La gente gana o pierde, o triunfa o fracasa en la búsqueda de sus sueños, pero nadie empata, nadie. Es triste darte cuenta de cosas así cuando la doble puerta del autobús se abre un lunes más, y ves a uno de esos hombres que firmaría un empate sin dudarlo, porque lleva años y años viviendo en la derrota. Es entonces cuando tienes miedo de que te espere algo así dentro de unos años, cuando estos días de facultad en los que aún sueñas con el mañana, queden lejos, perdidos en el tiempo.

Aún así hace sol y tal vez por eso el lunes tiene un color algo diferente, como más Martes en lugar de Lunes. Incluso la barba de Merlín (así llamo al hombre de frondosa pelambarrera facial que se sienta siempre junto al conductor) brilla más que de costumbre, y unos asientos detrás, la ¿colonia? infame de esa señora mayor que grita cuando habla, hasta parece oler menos que de costumbre. Seguro que Merlín es culé, pero culé de estos nobles, caballeroso y sabios que salen de vez en cuando acordándose de la Holanda de la que Van Gaal nunca debió salir. ¿La señora de la colonia infame y los gritos? No se de equipo será, pero les aseguro que quedaría perfecta colocada entre cualquier grupo ultra de primera.

Mientras bajaba andando por la cuesta de mi casa hasta la parada, he dudado sobre si comprar el marca. Al final, como casi siempre en mi vida, ni sí, ni no, o sea que lo he comprado pero no lo he leído aún. Estoy orgulloso de cómo soporté lo de Santader, pero que venga Floro y nos empate, uf, es una broma del destino demasiado cruel. ¡ Si aún recuerdo a Michel (para mí solo existirá un Michel) tocándose el pelo antes de sacar un corner! Hablando de pelos, para mí este fue el partido de los pelos, y sino vean: Floro regresa con el pelo totalmente blanco, en un falso homenaje al centenario; Hierro ha perdido la melena micrófono que solía lucir cuando Don Benito lo tenía todo negro (el pelo y el futuro); a Ronaldo no se le ha visto un pelo, aunque parece que ,afónica “La Rosa de España”, es su peso lo que más importa al pueblo llano; Y por supuesto, el mejor del partido (junto con el heredero legítimo de Don Paco Buyo. Aún te queremos portero.) fue un monje calvo que juega a esto tan bien que vamos a tener que inventar un nuevo tipo de aplauso.

Más sobre los pelos. Acaba de subir el infinito moreno del pelo liso de “mi chica”, sí, la que tiene que ser del Madrid por fuerza, y deseo ser George Clooney, sí, el del pelo blanco como diría Gil. Solo una parada después me doy cuenta de que no estoy en Hollywood, sino en el 132, además, el pensamiento sobre Gil me ha recordado que hoy en Madrid, todos somos del Rayo, del Atleti y del Madrid. Al menos habrá paz en la facultad.

Una cosa más, ¿fue el buitre, el legendario y maravilloso buitre el que salió en Gran Hermano el otro día? En estado de shock, y sin poder quitarme de la cabeza la imagen de Mercedes Milá (con los consiguientes escalofríos) , veo como el hombre del bastón torcido y su señora se empiezan a levantar. Ya estoy cerca de mi parada, y mis manos (traidoras, perversas) ya han abierto el Marca. Ahora ya no hay duda. Es lunes, me ponga yo como me ponga.